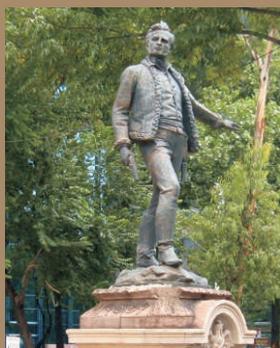


Hermenegildo Galeana

1762-1814

A pesar de gozar de una holgada posición económica, Hermenegildo nunca aprendió a leer ni a escribir, por lo que, desafortunadamente, no contamos con cartas o documentos a través de los cuales podamos conocer con precisión los rasgos de su personalidad, sus sentimientos, sus conflictos interiores, o el alcance y profundidad de sus ideas y conceptos.



MONUMENTO EN LA CIUDAD DE MÉXICO



Hermenegildo Galeana nació en Técpan, Guerrero, el 13 de abril de 1762. Perteneció a una familia de hacendados criollos. Poco se sabe de su infancia y de su existencia en la hacienda de San José del Zanjón, propiedad de su familia.

El 7 de noviembre de 1810, al paso de Morelos por la región, decide alistarse en sus filas, en unión de sus hermanos Juan y Fermín y un grupo de 800 hombres equipados con un pequeño cañón denominado "El Niño".

Con esta gran ayuda Morelos avanzó sobre Acapulco distinguiéndose Galeana en todas las acciones militares emprendidas. Tiempo después Morelos lo nombró su lugarteniente y ya al mando de sus propias fuerzas, destacó en el combate de la hacienda de Chichihualco (véase Leonardo Bravo), y después en la defensa de Tixtla. Participó y obtuvo sonadas victorias en Tepecoacuilco, Taxco, Tecualoya y Tenancingo, antes de emprender la marcha rumbo a Cuautla.

En 1812, durante los 72 días que duró el Sitio de Cuautla, Don Hermenegildo fue

protagonista de dos actos sublimes de heroísmo. En el primero de ellos, salva la vida de Don José María Morelos, al rescatarlo valerosamente de los soldados realistas que le habían tendido una emboscada y lo mantenían prisionero. En la segunda, mantiene un duelo a muerte con el capitán español Sagarra, con el que combate cuerpo a cuerpo, hasta quitarle la vida y desarmarlo a la vista de ambos ejércitos.

El 2 de mayo de 1812 las fuerzas insurgentes rompen el cerco de Cuautla y emergen victoriosas. Múltiples hazañas realizó Galeana durante los siguientes años, participando con gran valor y gloria en las batallas de Tehuacán, Orizaba, Oaxaca y Acapulco. Cuatro años habría de durar su lucha por la independencia, hasta llegar el 27 de junio de 1814 a Cuayuca de Benitez que era defendido por las huestes del comandante Avilés.

Sorprendido y derrotado, Galeana trata de reagrupar sus fuerzas y emprende a galope un veloz y audaz movimiento, que lo proyectó contra la rama de un árbol cercano cayendo por tierra. Al empuñar su espada para defenderse de los atacantes, recibió una bala en el corazón que le segó la vida sin remedio.

Así termina la fulgurante carrera militar de Don Hermenegildo Galeana, cuya muerte conmovió profundamente al gran Morelos, exclamando con profunda tristeza. "Ya no soy nada; acabáronse mis brazos".